

**Visión CCN es:**

**“Predicar el evangelio del reino, para ganar personas para Jesucristo, formar discípulos para enviarlos a predicar y gobernar, a fin de transformar la ciudad, la nación y el mundo con el mensaje del evangelio”**

**Texto: Génesis 2:8-9; 3:1-13**

1. En este tiempo como hijos discípulos de una visión de Reino debemos mantener no solo las manos en la obra, sino el corazón en ella.

1.1. La multiplicación es el resultado de la fructificación. (Génesis 1:28)

1.2. Fructificación tiene que ver con tu crecimiento interior, pero multiplicación es el resultado de la vida del espíritu que abunda en tu ser interior *“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñoa de su espíritu, que el que toma una ciudad”*. **(Proverbios 16:32)**

1.3. Si no gobernamos nuestro ser interior por medio del Espíritu Santo, haremos algo bueno pero no mejor. (Proverbios 16.32 *“mejor es...”*)

1.4. Tomar una ciudad (**multiplicación**) sin señorear tu espíritu (**fructificación**), lo que generara es un tornado de “buenas intensiones” pero sin la vida fluyente del Espíritu Santo *“no tendremos la determinación para hacerlas realidad y no permitir que se corrompan”*.

2. Si la fructificación es el anticipo de la multiplicación, debo preguntarme ¿qué está fructificando en mi ser interior? Debo tener la valentía de chequear lo siguiente:

2.1. ¿De qué árbol me estoy alimentando a diario? (Génesis 2:9, 16-17; 3:1-6)

2.2. ¿A quién le dedico tiempo para que ministre en mi corazón? (Génesis 3:1; 2:15, 18-20; 3:8)

2.3. ¿Qué busco, poder sin autoridad o la autoridad que regula, canaliza y direcciona el poder? (Génesis 3:5-6, 9-11)

2.3.1. Autoridad significa *“legalmente autorizado para gerenciar el poder con un fin determinado, que genere bienestar personal, familiar y nacional”*.

2.3.2. Poder es *“la habilidad que tienes para ejecutar tu autoridad”*.

2.3.3. Déjeme mostrarle estos concepto bajo la palabra:

2.3.3.1.1. Mateo 28:18-19, Jesús nos revela que en él tenemos **autoridad** y como estamos investidos con autoridad, nos exhorta a ser bautizados con el Espíritu Santo que nos da **el poder**. (Hechos 1:8)

2.3.3.1.2. Autoridad y poder son dos cosas diferentes, pero en la práctica una trabaja con la otra. “Jesús (autoridad) te impulsa a buscar al Espíritu Santo (poder), pero el Espíritu Santo(poder) te guía a Jesús (autoridad)”.

2.3.3.1.3. DIOS **“gobierno”** (Salmo 24:1), JESUS **“autoridad”** (Mateo 28:18), ESPIRITU SANTO **“poder”** (Hechos 1:8).

2.3.3.1.4. De este ejemplo aprendes la manera correcta como te debes manejar en tu liderazgo; *“el poder debe estar sujeto a la autoridad con el fin de cumplir los intereses del gobierno al que represento”*.

2.3.4. Cuando el corazón se empieza a extraviar, se busca **poder**, se discute todo lo que es **autoridad** y se busca crear **su propio gobierno**.

2.3.4.1. Hagamos esto más práctico:

2.3.4.2. ¿Te gusta orar por los enfermos y ver cómo se sanan, pero te molesta presentar informes? (Lucas 10:17)

2.3.4.3. ¿Te da alegría predicar, animar y exhortar, pero te molesta que te estén discipulando y exhortando?

2.3.4.4. ¿Te gusta que reconozcan tu trabajo, pero no te gusta reconocer el trabajo de otros?

2.3.4.5. ¿Te gusta que tus discípulos te honren, pero no te gusta honrar a quien te lidera?

2.3.4.6. ¿Te encanta dar órdenes, pero no te gusta recibir instrucciones?

2.3.4.7. Si todas las respuestas se inclinan hacia la primera obviando la segunda, entonces tu corazón está hambriento por poder y no por autoridad.

2.3.4.8. Cuando esto ocurre empiezas acariciar las siguientes ideas: como discípulo, *“tengo gracia... Dios me ha dado dones únicos... yo no necesito discipulado para crecer en la fe, con solo asistir al servicio del fin de semana es suficiente...”* (Tu propio gobierno)

2.3.4.9. **Como pastor**, “*tengo gracia, tengo un carisma único, sin duda soy líder así que puedo crear mi propia estructura no necesito de nadie...*” (Tu propio gobierno)

2.4. **¿Soy ubicable para el Reino?** (Génesis 3:9)

2.4.1. En ningún otro capítulo de la Biblia veo a Dios preguntándole a un ser humano dónde se encuentra. Y la razón que aquí se haga la pregunta es porque nos quiere dar un mensaje: “*eres ubicable para el Reino cuando estás en el centro de la voluntad del Rey*”.

2.4.2. David no era ubicable para el hombre, pero sí para Dios. (1ª Samuel 16)

2.4.3. Jesús no era ubicable para todos los soldados romanos, pero sí para el Reino. (Mateo 26:47-49)

2.4.4. María no era ubicable para los fariseos, pero su vida sí era ubicable para el Rey de gloria. (Lucas 1:26-31)

2.4.5. Cuando la maldad consiga espacio en tu boca más rápido que el bien de Dios, cuando la tristeza sea tu compañera de todo los días, cuando la amargura, el rencor y la depresión te visiten todo los fines de semana, ¡preocúpate!, tú eres ubicable para las tinieblas, pero no para Dios.

2.4.6. Adán no comenzó a extraviarse cuando comió del árbol del bien y del mal, sino cuando se volvió más ubicable para la serpiente que para Dios.

2.4.7. Hazte las siguientes preguntas y tómate un tiempo para contestarlas:

2.4.7.1. ¿El chisme y la murmuración son el postre después de cada una de tus comidas? ¿Con cuánta frecuencia cuando estás a solas lloras porque te sientes vacío, deprimido y angustiado y no porque estás adorando a Dios? ¿En este tercer trimestre ha reinado en ti el rencor y la angustia o el gozo del Señor? ¿En las batallas personales que has tenido en este año, te estás llevado la recompensa de madurar en el espíritu o solo el cansancio de haber peleado?

**2.5. ¿Que abunda en mí, excusas o frutos?** (V.11-13; Mateo 21:18-19)

2.5.1. Mientras Adán estaba conectado con Dios todo lo que hacía tenía resultados. (Génesis 2:15, 19-20)

2.5.2. Adán se desconectó de Dios y su vida empezó a ser puras excusas.

2.5.2.1. Jesús encontró una higuera con hojas pero sin fruto, la razón por la cual la condena y la seca es porque tenía apariencia de tener frutos, pero solo tenía hojas. (Mateo 21:18-19)

2.5.2.2. Hay gente que tiene la apariencia de discípulo de Jesús, pero no los frutos de ser discipulados por Él.

2.5.2.3. **Frutos del Espíritu.** (Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza) (Efesios 4:22)

2.5.2.4. **Frutos de dadivosidad.** (Diezmos, ofrendas, semillas, provisión divina) (2ª Corintios 9:6-8)

2.5.2.5. **Frutos de compasión.** (Evangelizar, consolidar, formar discípulos, la conversión de tu pareja e hijos) (Mateo 28:18-19)

2.5.2.6. Jesús no se acercó a la higuera por sus hojas, sino porque si tenía hojas debía tener frutos y como tenía solo hojas pero no frutos la denunció y esta se secó. (Mateo 21:19)

2.5.2.7. Tener la apariencia de un discípulo sin los frutos, lo que te genera es juicio. (2ª Timoteo 3:1, 4-6; Apocalipsis 3:15-16; Deuteronomio 20:19-20)

2.6. Árbol con frutos es árbol que permanece, pero árbol sin fruto es árbol que se corta. (Deuteronomio 20:19-20)

2.6.1.1. Cuando no se ven los frutos de tu fe en Cristo, tú estás acortando tus días en el Reino.

2.6.1.2. La ausencia de frutos es la ausencia de la madurez de tu fe en Cristo y eso nos lleva hacia el infantilismo crónico que algún momento nos termina sacando de la vida del Reino.

3. Conclusiones finales:

3.1. No solo pongas las manos en la obra, coloca también tu corazón.

3.2. Chequea estas cinco preguntas que te revelarán en dónde está tu corazón.

**3.2.1. ¿De qué árbol me estoy alimentando a diario?**

**3.2.2. ¿A quién le dedico tiempo para que ministre mi corazón?**

**3.2.3. ¿Qué busco, poder sin autoridad o la autoridad que regula, canaliza y direcciona el poder?**

**3.2.4. ¿Soy ubicable para el Reino?**

**3.2.5. ¿Qué abunda en mí, excusas o frutos?**